

¿QUÉ NOS DEPARA LA ECONOMÍA A QUIENES VIVIMOS EN ESTADOS UNIDOS?

Ricardo Rodríguez
Peruano residente en Estados Unidos

Foto: Área de diseño de la ECAC



Un proverbio chino dice que a los hijos hay que criarlos con un poco de hambre y un poco de frío, sabia sentencia que estoy seguro nunca fue oída en Wall Street. Lo que se oía era que el Estado era el problema, y lo único necesario para funcionar mejor era menos control y más desregulación.

A principios del nuevo siglo, los magnates y estrategas de la bolsa pidieron autorización al Congreso Americano para negociar con instrumentos nuevos como los securities -acciones respaldadas por la industria hipotecaria- y derivatives -transacciones financieras basadas en ganancias futuras sobre casi cualquier cosa que se pueda comprar y vender en el mercado de valores-. Este entarimado se sostenía en otra estructura de seguros como los *credit default swaps*, también negociables en cadena.

Algunos funcionarios de la reserva federal y miembros el congreso mostraron su preocupación y alertaron del peligro potencial de esta gigantesca ruleta. Pero el lobby financiero ya estaba en acción y, con jugosas donaciones para campañas electorales de congresistas clave y un activo cabildeo, recibieron autorización para operar. Hace unos días un patético Alan Greenspan admitió haberse equivocado al creer que el veráz mercado financiero iba a ser capaz de regularse a si mismo. Una comisión investigadora del congreso lo acorraló a tal punto que no parecía que el interrogado hubiera sido alguna vez el oráculo financiero del occidente durante dieciocho años. Uno de los sobrevivientes y ganador en esta crisis es Warren

Buffet, que a sus 78 años es el más talentoso inversionista de las últimas décadas; en el año 2003 calificó a estos instrumentos como "armas financieras de destrucción masiva". Tenía razón. Estas bombas de tiempo están durmiendo en todo el sistema bancario mundial. Ya han estallado en Islandia y Ucrania (la bancarrota, técnicamente, está humeando en Polonia, Republica Checa y otros países este-Europeos) y causan preocupación en Corea y Malasia. Los bancos de todo el mundo compraron y cometieron el mismo error que cometemos todos los con sumidores: no leyeron las letras pequeñas. La crisis que se inicio en Estados Unidos hace dos años tiene como telón de fondo un derrumbe del mercado inmobiliario aún en desarrollo (un déficit constante del 6% del PBI en los últimos ocho años y dos guerras consumen 500,000 dólares por minuto).

El segundo telón de fondo es la fascinante carrera por la presidencia, que en pocos días nos dará una pauta del el camino que el país tomara para intentar salir del hoyo. La pregunta del millón de euros es: ¿Hay salida? ¿Se podrá evitar una crisis como la de 1930? ¿Vamos a una recesión mundial? Aunque el escenario de una recesión es el más probable, no hay más respuestas y tampoco se puede hablar de tiempos.

Lamentablemente esa es la situación. La incertidumbre y la crisis de confianza es de una magnitud sin precedentes a pesar de lo hecho hasta ahora para controlar los daños. Sólo queda esperar y observar como nos toca la dosis de hambre y de frío.